

LA DUQUESA, EL CURA Y EL SINDICATO AGRARIO DE MEIRÁS (VALDOVIÑO) (2)

En la [primera parte de esta historia](#) hemos asistido al nacimiento del Sindicato Católico Agrario de una pequeña feligresía al norte de O Ferrol llamada Meirás, concejo de Valdoviño. Y hemos conocido a su principal promotor, el cura párroco, y a una duquesa que simpatizaba con la iniciativa y echó una mano, María Quindós y Villarroel. Corresponde ahora conocer la trayectoria de nuestros tres protagonistas –la duquesa, el cura y el Sindicato- desde la implantación de la II República en 1931.

Vayamos pues a 1931. El primer golpe para la duquesa de la Conquista fue, lógicamente, la supresión de la monarquía y el exilio de la Familia Real, a la que tan ligada estaba. Segundo golpe: la nueva Constitución retiró a la nobleza el reconocimiento y los honores asociados a sus títulos al establecer en su artículo 25 que el Estado “no reconoce distinciones ni títulos nobiliarios”. La prensa pasó a llamarle ex-duquesa.

El tercero tuvo lugar en 1932. Alegando que la aristocracia había apoyado el golpe militar del general Sanjurjo, el gobierno decretó la expropiación sin indemnización de las tierras pertenecientes a los *Grandes de España*. Tanto la Duquesa de la Conquista como la Condesa de Pardo Bazán estaban en la lista, publicada en el BOE en octubre de 1932. En el Registro creado al efecto los bienes expropiables de María Quindós sumaban casi 300 hectáreas repartidas entre los municipios de Moeche, Narón, San Sadurniño y Valdoviño. No parece mucho, pero para la Galicia de entonces era bastante.

Seguramente por eso María Quindós tomó una decisión en abril de 1933, a los 70 años de edad: prometió a sus colonos que recibirían en propiedad las tierras que cultivaban cuando ella falleciese.

—o—

Según noticias de Ferrol, la ex-duquesa de la Conquista reunió a sus colonos en el palacio de San Saturnino para notificarles que serán propietarios de los caseríos y tierras que hoy cultivan como arrendatarios cuando la citada fallezca.

La ex-duquesa cuenta actualmente 70 años de edad. El valor de los terrenos a ceder supone unos cuantos millones de pesetas.

—o—

1933

La iniciativa fue bien recibida por el sindicalismo católico, pero no así por los partidos y sindicatos de izquierda, que interpretaban el gesto como una maniobra de las fuerzas de la derecha para ganarse el voto rural. Veían en el ofrecimiento una nueva prueba de la alianza entre la duquesa y los curas, del *complot* entre la aristocracia y el clero.

Tardó muy poco en llegar la contraofensiva. Al mes siguiente de la oferta de la duquesa, en mayo de 1933, alguien quemó ‘por venganza’ la casa del cura Misael Prieto.

INCENDIO INTENCIONADO DE UNA CASA DE RECIENTE CONSTRUCCION

El Ferrol. — Anteanoche, unos desconocidos incendiaron una casa de reciente construcción, propiedad de D. Misael Prieto García, cura párroco de Meirás, en el término municipal de Valdoviño.

Se cree que se trata de una venganza.

El edificio quedó destruido por completo, siendo las pérdidas de consideración.

1933

En ese mismo mes un líder socialista ferrolano, que firmaba con el seudónimo de ‘El hombre que ríe’, se mostraba encantado de la pérdida de influencia del clero y del rechazo popular al cura de Meirás y a otros párrocos de la comarca.

“La Iglesia está de capa caída. En esta comarca de Ferrol, un día muere de berrenchín el cura de Caranza, porque sus feligreses no quieren hacer donativos para las fiestas religiosas. Otro día se incendia la iglesia de Cervás, y el párroco tiene que marcharse por falta de casa del culto y de fieles. Todos los cruceros de piedra que ocupan plazas y caminos van desapareciendo poco a poco, a medida que disminuye la opresión que representaban, no como cristos redentores, sino como nuevos crucificados por las pasiones insanas de la clerecía. Al cura de Meirás se le denuncia al gobernador por todos los vecinos de la parroquia, como enemigo del régimen; el párroco de Narahío es procesado por denuncia también de la totalidad de los vecinos, y, por último, amigo mío, el alcalde del vecino Ayuntamiento de Serantes, ordena detener al cura párroco, por desobedecer las disposiciones municipales. Parece que aquellos privilegios exorbitantes que tan odiosos los han hecho, desaparecieron para siempre. (...)”[1933]

Para caldear todavía más el ambiente, en junio los socialistas celebraron un mitin en San Sadurniño y ante las trabas del alcalde quien –afirmaban- había recibido órdenes de impedirlo “porque íbamos a hablar mal de la religión y de la exduquesa de la Conquista” anunciaban que “en cuanto llegue la duquesa iremos a dar un mitin frente al palacio”.

El domingo pasado fuimos a dar un mitin a San Saturnino, y al llegar a dicho lugar, nos encontramos con que el alcalde tenía dado órdenes para impedir la celebración del mitin porque íbamos a hablar mal de la religión y de la exduquesa de la Conquista. El mitin se celebró, porque el gobernador había dado orden para ello, y el jefe del puesto de la Guardia civil, fiel cumplidor, en este caso, de su deber, exigió al alcalde que le diese por escrito la orden de suspensión del mitin, a lo que se negó el monterilla, y el sargento, viendo esto, sólo dijo que él no podía hacer otra cosa que concretarse a mantener el orden, si éste se alteraba, y que podía celebrarse el mitin.

Son vergonzosos estos casos que se están dando con alcaldes de la «Orga», que son, hoy por hoy, de la Monarquía. Como el de San Saturnino sabe que la ex-duquesa de la Conquista viene este año a su palacio; quiere congraciarse con ella y con el cura. Pues sepa este alcalde cavernícola, que en cuanto llegue la duquesa iremos a dar un mitin frente al palacio, y probablemente hablarán oradores socialistas y de la «Orga». Tarrío y sus seguidores que se vayan con quien estaban antes: con Lerroux.

1933

En agosto de 1933, otro artículo publicado en *El Obrero* [Órgano de la Agrupación Socialista Ferrolana y defensor de la clase trabajadora] por ‘El hombre que ríe’ sostenía que la promesa de donación de tierras de la duquesa era un engaño.

“Aquello de que la exduquesa de La Conquista hacía donación de las tierras a sus colonos, resultó lo que yo decía: que era un ‘camelo’. Que la señora no podía disponer de sus tierras, y que ella se curaba en salud. Si hubiese tenido intención de donarles a los colonos sus tierras, debió hacerles la escritura de entrega ante notario. (...) ¿Quiere hacer la exduquesa, de verdad, un acto de justicia, devolviendo las tierras a los colonos que las trabajan?. Conteste concretamente, que aún es tiempo. El Gobierno acepta. ¿No lo hace así?. Entonces es una pura filfa todo eso del altruismo de esa señora. (...)”
[1933]

Poco después, en febrero de 1934, el mismo periódico publicaba una crítica incendiaria sobre el cura de Meirás, Misael Prieto, firmada por *Xan de Taraza*, acerca de sus maniobras en las elecciones del año anterior. Acá algunos pasajes.

“Se aproximan las elecciones del 19 [de noviembre de 1933] para diputados a Cortes y cada púlpito se convierte en tribuna pública y cada cura en un orador político y cada fanático convertido en heraldo que esparcía las calumnias que el cura decía a la República. Aquí, en Meirás, una de las parroquias más afectadas por la propaganda clerical, teneis al párroco presto a querer disponer de nuestras conciencias como si le pertenecieran, y no solamente a esto sino que el día de las elecciones se convierte en un matón provocador (...) Y este déspota cura de Meirás, como todos conoceis, en su afán y empeño de tirano insultaba y provocaba continuamente a los que ponían impedimento a sus condicionales (...) y cuando uno de estos ciudadanos tuvo necesidad de recurrir a la iglesia para bautizar un hijo suyo, después de celebrada la ceremonia este energúmeno tenía preparada a la barragana y dos hermanas para apalear al honrado ciudadano, porque este tuvo la valentía de el día de las elecciones ponerse de frente a los fariseos (...).”

El tono despectivo del texto obligó a la Redacción de *El Obrero* a matizar el comentario y, de paso, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, a lanzar algunos dardos venenosos adicionales.

culpables de la tragedia del campesino gallego.

Xan de Taraza

Meirás 14 de Febrero de 1934

Nota de la Redacción.—Ya teníamos noticias de la casta de pájaro que es el cura de Meirás; pero creemos que debe haber algo de exageración en la semblanza que el mismo hace «Xan de Taraza» pues no se concibe que habiendo como es de suponer unos espléndidos «fungueiros» en los carros de los labradores de Meirás, se le permite a un sotanilla que cobre el barato en la parroquia; y sobre todo nos extraña que aun a estas alturas sientan la necesidad algunos trabajadores de llevar a la Iglesia a sus hijos para que les pongan el marchamo borreguil del catolicismo.

1934

En mayo de 1935 fallece Misael Prieto, el cura fundador e impulsor del Sindicato de Meirás. Para unos ‘hombre social’ y ‘defensor de los pobres’; para otros, ‘sotanilla antirrepublicano’. Este era el ambiente de tensión, de críticas recíprocas y de lucha por el poder que se vivía en torno a las sindicatos agrarios y a las contiendas electorales en aquellos años.

Su sustituto en la parroquia no quedó al margen de la polémica. Dos meses antes de la Guerra Civil, en mayo de 1936, el nuevo cura de Meirás era reprobado desde las

páginas de *El Pueblo Gallego*, un diario más bien centrista, por boicotear a la prensa liberal.

Para quien corres- ponda

ACTIVIDADES DEL CURA DE MEIRAS (VALDOVIÑO)

El cura de Meiras (Valdoviño), cree que la República solamente es una cosa teórica. Por lo visto olvida los tiempos en que vive, y cree que impunemente puede sabotear al régimen de libertad y democracia que le tolera en su seno.

Hace apenas unos días, en vez de rezar y ser humilde como es su obligación y su conveniencia también, ha reunido en el atrio de la iglesia a los feligreses para recomendarles el "boicot" a la Prensa liberal, llegando, incluso, a recomendar que se emplee la forma violenta para desplazar del lugar a los vendedores que hasta allí llegan con la Prensa republicana.

Y como este régimen de "violencia" que predica el curita puede traer consecuencias, recomendamos a la autoridad competente que tome cartas en el asunto con la rapidez que el caso requiere. Y que se recomiende al "manso y humilde discípulo de Jesús" una actividad más en consonancia con sus funciones espirituales. Las otras, pueden traer mal resultado.

1936

Las cosas cambiaron radicalmente con la insurrección militar de julio de 1936 que abrió el camino a la Guerra Civil española. Como es bien sabido, Galicia no tardó mucho en ser controlada por el llamado 'bando nacional'.

¿Cómo afectó este hecho a las organizaciones agrarias?. La respuesta es muy fácil: todas aquellas que habían estado vinculadas a la izquierda o a la República, todas las 'no católicas', quedaron borradas del mapa. No es de extrañar que la Federación Católica de Sindicatos Agrarios de Galicia colaborase activamente para abastecer de alimentos a las tropas y a las ciudades de la 'zona nacional'.

En 1942, tres años después del fin de la guerra, es aprobada la *Ley de Cooperación*, que sometía a las asociaciones agrarias a un estricto control oficial. La tradicional denominación de Sindicato quedó suprimida por su resonancia izquierdista y fue sustituida por la de Cooperativa del Campo.

A trancas y barrancas en los difíciles años 1940, años de autarquía y todo tipo de carencias, siguió su curso la veterana Cooperativa de Meirás dirigida por otro párroco, Pedro Rodríguez Cazás, hasta su muerte en 1956. Un reportaje de 1952 hacía un encendido elogio de la trayectoria y del panorama de las cooperativas coruñesas, un panorama dominado -como no- por las herederas del sindicalismo católico agrario y por las promovidas en el primer franquismo.

“Hoy se reúne en nuestra ciudad [Coruña] la Asamblea general de Cooperativas de la provincia (...) entidades de recia solera, ya que ellas son en realidad las sucesoras de las Antiguas Federaciones Católicas Agrarias. La de nuestra ciudad cuenta con 34 años de vida [desde 1918]. (...) Entidades democráticas, nacidas de abajo arriba, han realizado en muchas ocasiones importantes cometidos en defensa de los intereses del labrador. Ellas organizaron la venta en común del ganado y de ciertos productos agrícolas, y además sostuvieron modestamente el crédito agrícola de carácter privado, regulando las ansias del usurero, y realizando compras de tierras que parceladas entre los socios elevaron el nivel social y económico de algunas comarcas.

Hoy constituyen la Unión Territorial de Cooperativas del Campo 142 entidades, en una gran parte de esfera parroquial, y cuentan con más de 31.000 asociados. Poseen, además, diez Cajas rurales que reúnen muy cerca de tres millones de pesetas en ahorros, que se facilitan en préstamo para fines agrícolas y reproductivos a los asociados. Muchas de estas entidades tienen locales sociales propios, maquinaria y demás. El movimiento general de fondos es enorme. (...)” (1952)

En febrero de 1953 fallece la duquesa. Los dirigentes agrarios coruñeses confiaban en que se cumpliera la llamativa promesa realizada por María Quindós en 1933; en que se repitiese la venta de tierras a bajo precio a caseros y colonos llevada a cabo en 1926. Y se esforzaron en destacar los méritos acumulados por la Cooperativa de Meirás.

Para convertir a los cultivadores en propietarios

En el último número de "Noroeste" se publica una información en extremo interesante, y que no resistimos a la tentación de darla a conocer a nuestros lectores. Se refiere a la labor realizada por la Cooperativa agrícola y ganadera de Meirás (Valdoviño).

Hemos dicho más de una vez que el problema agrícola de Galicia todavía no se ha enfocado debidamente. Galicia posee un número enorme de pequeños propietarios, pero mejor que decir propietarios, sería decir cultivadores, porque una gran parte de esa propiedad se lleva en arriendo o en aparcería. Y para lograr que estas tierras pasen a poder de los cultivadores, se necesita crédito agrícola. Pero no crédito del Estado, porque si los labradores de Galicia fuesen a pedir al Estado todo lo que precisan se necesitarían muchos miles de millones. Todo lo que se pueda obtener del Estado, está muy bien solicitarlo y conseguirlo, pero el crédito que debe fomentarse es el que se logra a medio de estas Cajas rurales.

Y que el ahorro en Galicia puede producir enormes cantidades, lo prueba esa Caja Rural de Meirás que siendo parroquial tiene imposiciones por valor de 2.700.000 pesetas. Es decir, que en ella se practica la virtud del ahorro y con este ahorro se produce el inmenso bien del préstamo.

Entre esos fines ocupa un lugar destacado el de las compras de tierra para convertir a los arrendatarios en propietarios. Galicia posee todavía muchos miles de hectáreas que no están en poder de los cultivadores. Y como la labor social de convertir en propietarios a los cultivadores es de enorme trascendencia en todos los órdenes, he ahí por qué las Cajas Rurales pueden y deben realizar una importantísima misión.

Lo prueba con números esa cifra que destaca el periódico sindical, de 10.000 ferrados de labradío que tiene la parroquia, 8.000 fueron adquiridos directa o indirectamente por la Caja Rural, evitando además que una gran parte de las familias de Meirás tuviesen que emigrar por falta de tierra.

Y con la Caja, con el crédito logrado a través de la Caja, se han realizado importantes obras: tres puentes de piedra, un molino, un cine, una escuela y un lavadero. He ahí, con obras, las realizaciones del crédito agrícola a través de una de las secciones más importantes en todas partes: la cooperativa de crédito, eje de la vida social y económica de un pueblo.

1953

Pero al año siguiente surgió la inquietud. Un artículo de 1954 revelaba el asunto:

“En San Saturnino, en Meirás, en el Val, etc. no existía problema social alguno. Los arrendamientos eran tan humanos que nadie se sentía perjudicado, y lo único que sentían los colonos y caseros —aquí distinguen entre unos y otros, según que lleven en arriendo sólo tierras, o tierras con casa— era no disponer de fondos para adquirir una propiedad que tanto anhelan. Pero murió la duquesa, aparecieron nuevos propietarios o herederos, albaceas y los siempre tristemente famosos intermediarios. Y entonces surgió el problema social, porque esas tierras que valen unos seis millones se van a transformar en manos de los anhelantes compradores, nada más o nada menos, que en unos sesenta millones. (...) La Organización Sindical puede alcanzar un resonante triunfo si evita este despojo, enraizando en la tierra a cerca de doscientas familias, que de otro modo pasarían a la indigencia, (...)” (1954)

Aquí el texto completo del artículo.

En S. Saturnino ha surgido un peligroso problema social

Inesperadamente se ha planteado un problema social en la provincia. Problema de propiedad de la tierra, o problema de arrendamiento. Es lo mismo para nuestros efectos.

Recordarán nuestros lectores, que hace unos meses dábamos cuenta de la muerte de la Duquesa de la Conquista, evocando entonces, una compra de tierras realizada por el Sindicato Calojico Agrario de Meirás, tierra que está parcelado y distribuyó entre unas decenas de familias que al alcanzar el sueño dorado de la propiedad, suspendieron su proyecto de emigración a América.

Pues bien, la duquesa dejó más de seis millones de pesetas en tierras, a... no sabemos quien. Mejor es que desconozcamos —como así es— a los herederos, a los albaceas, y a los intermediarios, que como siempre, se han interpuesto en el camino. Porque así nuestro juicio puede parecer desapasionado, desinteresado.

En San Saturnino, en Meirás, en el Val, etc. no existía problema social alguno. Los arrendamientos eran tan humanos que nadie se sentía perjudicado, y lo único que sentían los colonos y caseros —aquí distinguen entre unos y otros, según que lleven en arriendo sólo tierras, o tierras con casa— era no disponer de fondos para adquirir una propiedad que tanto anhelan. Pero murió la duquesa, aparecieron nuevos propietarios o herederos, albaceas y los siempre tristemente famosos intermediarios. Y entonces surgió el problema social, porque esas tierras que valen unos seis millones, se van a transformar en manos de los anhelantes compradores, nada más o nada menos, que en unos sesenta millones...

Pero eso no puede prosperar. No puede prosperar, porque gracias a Dios hay una legislación protectora y una organización sindical, que a través de Colonización, de las Hermandades o las Cooperativas, puede facilitar al presunto propietario el dinero suficiente para adquirir la propiedad, evitando caer en manos de los intermediarios, cuyas almas son las de cobrar el ciento por uno.

No es cosa nueva en la historia de la propiedad en Galicia. Todas cuantas compras de tierra conocemos, siempre se distinguieron por las interferencias de unos intermediarios, que con un fondo de maniobra de que carecen los pobres arrendatarios, intentaban comprar unas tierras, que luego revendían a los antiguos arrendatarios. Reventa que destruía económicamente, y para siempre, a los cultivadores.

Porque para amortizar las tierras se requiere un mínimo de diez años, pero si esa compra es, no sobre la base del precio normal que tiene la tierra de Galicia, sino sobre la de una reventa, entonces pueden estar seguros los nuevos propietarios, de que jamás llegarán a pagar lo que deben, cayendo en manos

de prestamistas, usureros y demás —¡oh los famosos pactos de retro de tan trágica historia!— convirtiendo la “solución” en un problema social y económico de imposible arreglo para un cultivador gallego.

Hay, pues, fórmula, si se quiere. Creemos que la organización sindical está sobre aviso, e intervendrá inmediatamente para dar solución a este problema, pero lo que no nos cabe en la cabeza, es que conociendo los albaceas las nuevas modalidades del crédito agrícola, tanto el privado —Cajas Rurales sistema Raiffeisen, cuya más importante Cooperativa radica precisamente en tierras vecinas —como el oficial —Secciones de Crédito, Obra de Colonización, etcétera— den de lado a estas colectividades, entregando en manos interesadas y mercantiles, la solución a un problema que seguramente será más eficaz para todos, si se hace socialmente.

No hacemos punto final. La Organización Sindical puede alcanzar un resonante triunfo si evita este despojo, enraizando en la tierra a cerca de doscientas familias, que de otro modo pasarían a la indigencia, enraizando una perturbación social que no existía en nuestra tierra.

¿Qué sucedió con la herencia de la duquesa?. Pues, por desgracia, no lo sé. Ignoro si los cultivadores acabaron haciéndose propietarios, si los herederos mantuvieron esos benignos arriendos citados en el artículo, o si los intermediarios ‘hicieron su agosto’.

Desaparecidos tanto la duquesa como el cura, sólo nos queda seguir la trayectoria del Sindicato de Meirás, ahora con el nombre de Cooperativa. Según nos informa en su [web](#), desde finales de los años 1950 invirtió en la mejora de las explotaciones, en la adquisición de maquinaria, en la ampliación de sus almacenes. También participó en la fundación de [Leyma](#), central lechera que inauguró su fábrica coruñesa en 1962. Mantuvo, al mismo tiempo, su condición de Caja Rural de Ahorros.

La nómina de cooperativas fue aumentando en la comarca. La que más páginas acaparó en la prensa fue la de Castro –en el concejo de Narón–, fundada en torno a 1960. Su ascenso meteórico y sus ambiciosas iniciativas causaron admiración. Acá tenemos varias noticias sobre la misma.

En 1961 la Cooperativa de Castro lanzó una campaña para erradicar el *toxó* de los montes, considerado una antigualla improductiva.

LA QUEMA DEL TOJO

EL lector ya debe conocer la existencia de una Cooperativa agrícola en Castro de Narón, singular porque además de realizar sus labores propiamente dichas, la ha emprendido con el tojo, que consume las posibilidades de nuestros montes.

Vayamos por partes. Las “labores propiamente dichas” tienen en la Cooperativa de Narón alcances insospechados. Por ejemplo poseen un parque de maquinaria agrícola que ellos llaman del Noroeste y con razón, pues es el más importante de Galicia. Con un lote de tractores y otra maquinaria se llevan la palma en cuanto a mecanización campesina. Trabajan en la comarca de Narón y no tienen inconveniente, incluso, en trasladarse a Foz, de Lugo, y hacer allí una demostración. Tienen pues, dentro de su ordinario quehacer un valor muy significativo.

Ahora bien: la campaña de la “quema del tojo” es algo así como una asignatura aparte, un hacer horas extraordinarias en bien de nuestra campiña. Los de Castro han comprendido mejor que nadie, que los miles de hectáreas de tierra gallega cubierta de espinosos, verde y amarillos tojos, con una lacra agria.

1961

Participó, asimismo, al igual que otras cooperativas, en la fundación de la Central Lechera *Leyma*, y de ahí que 50 cooperativistas se desplazasen a Cantabria a comprar vacas lecheras de raza holandesa.

—CASTRO—
REGRESO

Han regresado de Santander los vecinos del Ayuntamiento de Naron que en número de cincuenta habían acudido a la provincia de la montaña en busca de vacas de raza holandesa para sus establos.

El incentivo de estas compras nació de la creación de la Central Lechera coruñesa, de la que han sido y seguirán siendo los primeros abastecedores, como fueron en su día los mayores aportadores.

Acudieron los comisionados a las principales ferias de la provincia santanderina, donde adquirieron 23 magníficos ejemplares que ya trajeron en dos camiones.

Los labradores de esta localidad encuadrados en su Cooperativa acudieron a Santander en un autocar propio adquirido para estas excursiones y han regresado muy satisfechos.

1962

Su ‘extraordinaria labor’ y su empeño en ‘mecanizar el agro gallego’ sorprendían y admiraban a vecinos y observadores, tal como podemos comprobar en la crónica de abajo, fechada en 1962. La Cooperativa de Castro poseía ya 40 tractores y era “con su flota tractorista (...) la más importante cooperativa de España en el aspecto de la mecanización.” Según parece, los paisanos alucinaban ante el maravilloso espectáculo: “¡Son los tractores de Castro!”.

CRONICA FERROLANA Extraordinaria labor de la Cooperativa Agrícola Ganadera de Narón

Su principal empeño es mecanizar el agro gallego

EN el continuo progreso de esta comarca ferrolana tan llena de sorpresas agradables -por fortuna para todos- ocupará siempre un lugar de honor la parroquia de Santa María de Castro, un bello paisaje en una tierra que se transforma de día a día. ¿Y qué tiene esta parroquia para merecer tan alto honor? Lo más sencillo y a la vez lo más trascendente: una Cooperativa Agrícola y Ganadera que ha extendido sus tentáculos a través de toda la región gallega.

Castro tiene muy pocos vecinos, pertenece al Ayuntamiento de Narón y celebra sus fiestas patronales los días 15 y 16 de cada año. (El miércoles y jueves pasados, precisamente). Pues bien, su ya famosa Cooperativa ha lanzado de tal manera el nombre de Castro por esas tierras de España que incluso de muchos lugares del extranjero se interesan por la labor magnífica que en pro del campo y de los labradores realiza. Millares de asociados forman en sus filas en una apretada convivencia de intereses comunes. Pero lo más grande de esta asociación agrícola y ganadera es su empeño en mecanizar el agro gallego. Desde su fundación se han marcado una meta y están a punto de conseguirla. A este respecto conviene decir sin más que la Cooperativa de Castro ya posee 40 tractores. ¿Se le hace al lector fácil comprender lo que ello significa?

Tiene muchos significados, desde luego, y todos positivos. No es raro caminar por nuestro campo y ver evolucionar una flota de tractores que dedican su actividad a roturar la tierra, a abrir surcos o a remolcar camiones que conducirán ese don del cielo que son las cosechas hacia los lugares de consumo o venta. Extraña, esa es la verdad, verlos. ¿Por qué no vamos a ser sinceros? Y si entre los que ven ese maravilloso espectáculo--¿habrá algo más bonito en la vida que contemplar el progreso?--hay alguno un poco, nada más, enterado de las preocupaciones y afanes del campo, exclamará:

--¡Son los tractores de Castro!

Y ya ha dicho todo porque cada día suena más el nombre de esta chiquita parroquia situada al borde de la carretera que enlaza El Ferrol (Freixeiro) con Valdovíño y Cedeira. Castro, pues, con su flota tractorista, es la más importante cooperativa de España en el aspecto de mecanización. En el mismo núcleo parroquial posee un parque-taller para albergue y reparación de las máquinas, con exposición y venta de accesorios para las mismas y el alimento o gas-oil correspondiente. Junto a este taller, un centro de inseminación artificial y cuadras donde se albergan las mejores especies de ganado vacuno y porcino. Estas cabezas de ganado ayudan en forma notable a mejorar las razas actualmente existentes y se venden no solamente a los cooperativistas sino a cualquier campesino que le apetezca. De esta manera la sociedad cumple su fin de mejorar nuestro atrasado campo y nuestra riqueza ganadera. En diversos lugares de nuestra provincia y de la de Lugo posee sucursales donde se facilitan piensos, aperos de labranza y todo lo que el campesino desee. En proyecto--y lo recuerdo al hablar de útiles de labranza--está montar una fábrica de estos aperos, con lo que la cooperativa habría llegado a una situación casi modelo dentro de las entidades revalorizadoras de nuestra economía.

Tal vez el lector pregunte: ¿y a quiénes se debe toda esta maravilla, tan digna de imitadores en Galicia? Un solo nombre va unido a la prosperidad de millares de familias. Un nombre que nunca quiere aparecer porque--según él--es el equipo el que labora. Pero vamos a ser por una sola vez indiscretos y digamos que el artífice de este "milagro gallego" ha sido don Jesús Fernández Pita, hombre gallego por todos sus costados y que ya se está mereciendo un homenaje regional por sus desvelos en favor del campo de nuestra amada región, tan abandonado antaño y que hoy, por fortuna, merced al apoyo y trabajo de hombres como el señor Fernández Pita y nuestra actual primera autoridad civil de la provincia, camina hacia una revalorización tan ansiada como necesaria.--ANGEL PADIN.

1962

Pero la Cooperativa de Castro resultó ser un castillo de arena. Tras un ascenso fulgurante llegó una estrepitosa caída. Y todo, según parece, por una gestión megalómana sin sostén financiero, tirando del crédito oficial, y sin control de cuentas. Muy típico de la época.

Estrepitoso fracaso de una cooperativa regional agrícola en Galicia

Sin embargo, sus socios desean integrarse en otra nueva asociación pues consideran el cooperativismo como la única forma de progreso en el campo gallego

1965

“Una cooperativa regional, la de Castro Narón, próxima a Ferrol del Caudillo, que tenía amplias ramificaciones en La Capela, provincia de Coruña, y en Muras, Pastoriza y Ribadeo, en la de Lugo, ha concluido con un estrepitoso fracaso (...) disponía de 47 tractores, 28 depósitos esparcidos por gran parte de la región encargados de regular los precios, camiones para recogida de leche, fábrica de piensos, varios edificios sociales y no pocos bienes muebles e inmuebles. Una gran parte –tractores y ómnibus, depósitos, etc- ha sido embargada, y una deuda (...) que se asegura que es superior a los 20 millones de pesetas –quizás, incluso, más de 25- pesa sobre esta organización que llegó a alcanzar un extraordinario prestigio y que enseñó a los labradores de amplias zonas a trabajar el campo mecánicamente y a utilizar debidamente los piensos, amén de construir alguna carretera e iluminar aldeas.

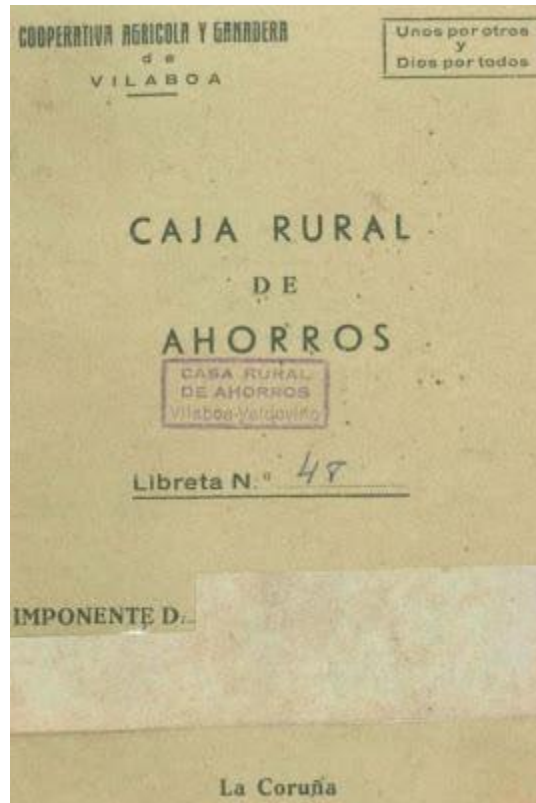
Razones del «Crac»

Una cosa parece clara: si hubiera existido perfección en la organización, el «crac» económico no hubiera llegado a producirse. Según el presidente –contra el cual se decretó el cese desde Madrid- eran más de 5.000 socios los existentes. A estos había solicitado aportaciones que oscilaban entre cinco y diez mil pesetas. Calculaba el presidente que las aportarían, con lo que se podrían obtener hasta 50 millones de pesetas, con lo que se haría frente al pago de un crédito de 10 millones que había sido concedido por el Banco de Crédito Agrícola a finales de 1961, y de otro de 3.870.000 que no llegó a manos de los solicitantes porque se destinó al pago de las deudas más urgentes.

Pero las aportaciones no se hicieron; en todo caso, parece que sólo 50 contribuyeron. Las cuotas de los socios tampoco se cobraron con puntualidad. Por otra parte, los afectados dicen que el número de socios no alcanzó nunca los 5.000; que incluso era difícil que, realmente, pasaran de los 1.000. (...)

[Los socios] temen ahora que para responder de sus deudas hayan de hacerlo con sus bienes privados. Hay lógica confusión. [Pero] siguen creyendo en los beneficios del cooperativismo, y si se duelen ahora, especialmente se debe, entre otras cosas, a que acostumbrados a una vida más llevadera gracias a la mecanización y a unos precios regulados por los depósitos, se ven, de repente, empujados a seguir la existencia que tenían con anterioridad a que el sistema cooperativista les descubriera que la vida en el campo puede ser más cómoda asociándose y consiguiendo créditos, piensos, maquinaria, locales de reunión, etc. Por todo esto, los afectados desean una nueva Cooperativa, que no se parezca en su organización a la que ahora está en crisis.”

Otras cooperativas no pasaron tantos apuros, bien porque tuvieron una mejor gestión, o bien porque su condición de Cajas Rurales les aseguraba una financiación menos arriesgada. Fue el caso de la de Meirás o de la Cooperativa de Vilaboa –también emplazada en Valdoviño-, fundada en 1945. Acá tenemos dos imágenes de sus cartillas de ahorro. El lema refleja muy bien su carácter católico: “Unos por otros, y Dios por todos”.



Cooperativa del Campo
de Vilaboa



Unos por otros
y
Dios por todos

Sección de
Crédito



Cuenta _____

Libreta n.º _____

IMPONENTE D. _____

EL FERROL

Sta. Rita-Jobia

1960s. Imágenes procedentes de <http://www.coopevilaboa.com>

Un acontecimiento relevante en su trayectoria tuvo lugar en 1973, cuando la Cooperativa de Meirás lideró la creación de una unión de cooperativas bautizada como

Copagro –Cooperativa Agropecuaria del Norte de La Coruña- en la que participaron otras de la misma comarca –Vilaboa, Val, etc- con el objetivo de efectuar compras conjuntas de insumos y de fabricar piensos también conjuntamente. La producción de leche era el gran objetivo. Lejos quedaban ya los actores iniciales de nuestra historia: el cura Misael; María Quindós, marquesa de San Saturnino; y, por supuesto, los viejos campesinos de Meirás.

Y los tiempos fueron cambiando. España se incorporó en 1986 a la Comunidad Económica Europea –hoy Unión Europea- y el sector lácteo entró más adelante en un evidente declive. En la comarca ferrolana fue perdiendo peso la agricultura y las explotaciones ganaderas menguaron. La juventud prefirió buscar trabajo en las ciudades próximas. Las viejas generaciones se fueron jubilando.

La Cooperativa de Meirás tuvo que adaptarse a las nuevas circunstancias. Su gerente, Vicente Dopico, declaraba en 2004 que en su zona “As cooperativas dedicadas á agricultura teñen que desaparecer porque desaparece o agricultor”. Una declaración que se recogía en un reportaje cuyo título “[Del pienso al préstamo hipotecario](#)” resume la historia última de nuestro viejo Sindicato, de una Cooperativa centrada en su actividad como entidad crediticia –malos tiempos éstos- y en la prestación de servicios de supermercado a sus asociados.

Una larga y excepcional historia del Sindicato de Meirás que pronto llegará a ser centenaria.

Ángel I. Fernández
<http://galiciaagraria.blogspot.com.es/>
5 de maio de 2012